

ESTADO NACIONAL SINDICALISTA.

El Delegado Nacional
de
Prensa y Propaganda de
F. E. T. y de las J. O. N. S.
Ministro del Interior
Camarada
Ramón Serrano Suñer.

Foto. Campúa.

Los ministros de la España Nacional sindicalista

Empezamos en el presente número de FOTOS la publicación de una serie de reportajes gráficos de los Ministros del Gobierno del nuevo Estado español.

El objetivo de Campúa ha recogido en este primer documental la relevante figura del Delegado nacional de Prensa y Propaganda de F. E. T. y de las J. O. N. S. y Ministro del Interior, camarada Ramón Serrano Suñer, en su despacho de trabajo, que ha tenido la gentileza de acceder a nuestra pretensión, distrayendo unos instantes la ardua labor cotidiana en su misión oficial y alta jerarquía.

Brazo en alto saludamos respetuosamente al camarada Serrano Suñer y quedamos, con toda la subordinación de nuestro estilo, incondicionalmente a sus órdenes.

¡Arriba España!

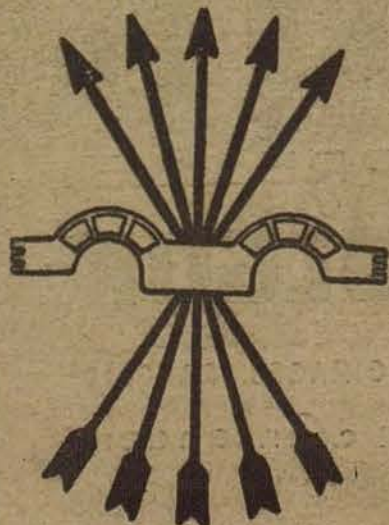


Foto. Campúa.



Su estómago arde

*El exceso de ácido-clorhídrico le produce
esa molesta sensación pero...*

*El Elixir SAIZ DE CARLOS
le sanará completamente*

No contiene neutralizantes ni calmantes.

Su acción química y mecánica es debida a productos inofen-
sivos y de un gran poder terapéutico.

Los niños pueden tomarlo.

EN CUALQUIER FARMACIA DEL MUN-
DO PUEDE ADQUIRIRSE EL

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS



"FULGOR"

MARCA DE CALIDAD

PARA ADQUIRIR EL MEJOR
LÍQUIDO LIMPIA-METALES
RECUERDE LA PALABRA

FULGOR

Y PIDA SIEMPRE

"UN BOTE DE FULGOR"

Sección de _____
PRODUCTOS "ECLIPSE"

Soc. Gle. des CIRAGES FRANÇAIS
_____ Santander

ALAS VICTORIOSAS

En el aire a la



hora

H...

Uno de los numerosos aparatos rojos derribados por nuestra gloriosa aviación en el frente de Teruel.

RECUERDO aquellos días del principio de la guerra, al liberarme de la zona roja. La gran ilusión era salir de la "topera" al campo libre, al monte, como si la sangre de los abuelos que lucharon por campos navarros y potreros caribes le empujara a uno hacia las aventuras de guerra.

En la serranía cenicienta, ya a punto de nieve, nuestras líneas aparecían débiles y con un entusiasmo que contra ellas se estrellaron las primeras masas. Un día llegó allí un capitán menudo y famoso. Conocíamos su nombre, pero aun no tenía resonancias universales. Estábamos sobre Gótzquez, una finca campera al borde del río. Aquella mañana la bandera marroquí de Falange había oído misa en el gran salón aterido de la casa, y luego, sin que nadie les impulsara, en voz baja, casi un susurro, cantaron el himno como en viejos tiempos de Cruzada. El general sintió lágrimas en sus ojos. Cuando se fué el día, el capitán, al sentarse a la mesa con sus compañeros, les dijo así:

—Mañana, vuelen los que vuelen, nadie se retire. Si hay que morir, se muere.

—Y así fué. Les vimos adentrarse en la zona maldita y cómo delante de ellos se alzaba la nube de mosquitos embravecidos. Seguros, pesadotes ante la ligera armadura del "caza" ruso, siguieron. Tres pasadas majestuosas, lentas, seguras y como si nadie estorbaba su ruta, en perfecta formación la vuelta al campo, sin una pérdida. Aquello estremeció de entusiasmo al frente, dió seguridad, aplomo, fe. Desde el instante de gloria, en horas, nos adueñamos del aire. Salían nuestros aparatos ligeros, alegres, sabedores de su victoria, y ellos iban volviéndose tristes en su derrota.

Sobre el Tajuña cayeron doce enemigos. Cuatro Vientos fué testigo de una derrota en la que perdieron nueve unidades. Todos los llanos madrileños iban llenándose de chatarra aérea. Había esqueletos por Almorox, en San Martín, a la vera de Chapinería, junto a Móstoles, en las eras de Leganés...

Ya íbamos por la carretera sin temores. Sólo al atardecer, cuando la luz se iba, era preciso tener cuidado. Un "rata", sobre el puente del buen rey Carlos, ametralló un camión, pero dió la vuelta trágica un poco más allá, herido por un antiaéreo que comenzaba a jugar su papel magnífico.

Nuestra aviación era ya un arma potente, se había hecho, formado, con la madre de la vieja escuela de Madrid y de Sevilla. Un hombre, un oficial, en el aire

cambiaba el rumbo de la guerra aérea para siempre y sus compañeros señalaban al Caudillo el hecho recogido en los reglamentos de la Orden de San Fernando. Otro, un general, trabajaba para dar al servicio todo lo que le faltaba en su iniciación.

—¿Cuántos erais al comenzar la guerra?—he preguntado al enlace de nuestro Cuerpo de Ejército.

—Medio centenar.

—¿Y ahora?

—Todos los servicios abarcan unos treinta mil hombres.

Y seguimos la guerra tantos meses! podemos recordar estas cosas y pronunciar unos nombres que todo lo resumen. Y unos hechos. Pensad en los días de Somosierra, Talavera y el Tajuña, en el cinturón de Bilbao, Villamanín y Peña Lasa y en la batalla de Teruel. Esa línea quebrada marca toda una evolución hacia la victoria con firmeza rotunda.

Un día, ilizado en Oviedo, el general Aranda hablaba con su esposa por radio. Sus palabras eran un imán para los aparatos enemigos. En el momento en el que la pequeña estación "Asturias Victoriosa" comenzaba las precipitadas, nerviosas llamadas del alférez Pérez Cinto, encargado



Vista de Teruel desde el aire.

de su manejo, en los campos rojos giraban hélices. El general, dentro de la casa horadada, desgranaba su fe que las ondas llevaban al otro lado del Estrecho. En aquel instante entró el comandante de Estado Mayor y en voz muy baja murmuró: "Mi general..." Y luego, con el dedo índice levantado hasta el techo, describía círculos mientras sus labios zumbaban con el roce de seda de las alas de una mosca.

—Cortamos, ¿sabes? Cortamos porque no sé qué es lo que se ha estropeado en la estación—dijo el jefe para que no se oyera allá el estallón de las bombas que comenzaban a caer.

Otro día, este mismo general, sitiador de Teruel, vió durante nueve horas volar la aviación nacional en servicio continuado, sin que la enemiga apareciera ni un solo instante. ¡Buena venganza!

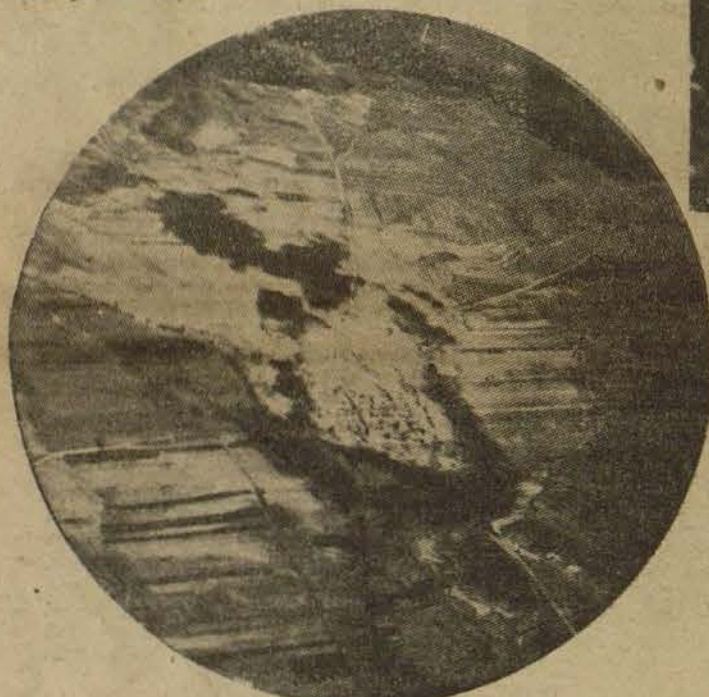
LA AVIACION Y EL HOMBRE

No puede negarse que en la guerra moderna ha venido a ser un factor importantísimo, casi decisivo, el arma del aire. Apuntó esta gran verdad cuando la Gran Guerra movilizó sobre Europa entera el espíritu de la nueva guerra. Aun era el aviador una especie de "sportman" que, manejando un aparato rudimentario, ponía el valor hombre sobre todas las cosas. Pero rápidamente la conciencia desarrolló una capacidad técnica que permitió utilizar el avión como un arma de combate de indiscutible trascendencia.

Surgieron los hombres capacitados para el heroísmo, y todos recordamos aún aquel avión pilotado por el joven barón Tudesco, que se immortalizó derribando en escasos ocho meses cerca de un centenar de aparatos enemigos y pagando al fin con el tributo de su vida el supremo heroísmo de sus empresas. Fueron entonces considerados los aviones como los ojos de la guerra. Desde las altas cumbres aéreas atisbaban el horizonte, vigilaban las concentraciones, se lanzaban como centellas sobre los convoyes de aprovisionamiento, atacaban las estaciones



Uno de nuestros generales en el frente.



Peralas de Alfambra, visto desde el r.

un hombre de honda comprensión y de insuperables aptitudes, ha dado tal desarrollo al arma del aire, que se puede decir que hoy es la preocupación básica de aquellos pueblos que se han sentido conmovidos por la pujanza del Fascio italiano. No hace aún unos días que el Führer alemán, el reflexivo Hitler, por su boca y por la de sus lugartenientes más capacitados, declaraba "urbi et orbe" que Alemania, que anhela mantener la paz de Europa y que sólo piensa en contener el peligro ruso, estaba perfectamente capacitada para arrostrar los momentos más difíciles, y de pasada advertía al mundo que estaba en posesión de innumerables aves de guerra dispuestas a mantener la dignidad

y la independencia del pueblo alemán.

Ha tenido nuestra tremenda revolución y la guerra que estamos ganando revelaciones que ante los ojos de los profanos nos demuestran el renacimiento de todo el poderío que estaba latente en nuestra Patria; y nosotros, los modestos cronistas que hemos asistido desde los comienzos de la lucha a toda la campaña, siguiéndola en los frentes, donde el Ejército alcanzaba la victoria, hemos podido apreciar, entre otras muchas cosas, cómo la aviación militar española ha demostrado y demuestra una capacidad, un valor y un espíritu heroico que podrá ser igualado, pero no será superado por nadie. El valor hom-

ferroviarias y los grandes depósitos de pertrechos bélicos, y a la vez obtenían en el aire esas batallas aéreas que aun a los hombres de temperamento más frío les conmueven profundamente por el inmenso valor que supone, por el enorme peligro que arrostran.

Europa, que viene preparándose hace mucho tiempo, y la parte más noble de ella, que ha comprendido todo el peligro que es la actuación de Rusia queriendo tiranizar al Mundo; Italia y Alemania, en una palabra, al constituirse como guardadoras de la civilización, han dado a esta arma formidable de guerra la importancia que merece, y así puede decirse, sin temor a ser desmentido por los técnicos, que en la conquista de Abisinia y en el poderoso resurgimiento imperial de nuestra hermana, sin negar ninguna de las meritisimas labores realizadas por el Ejército y las milicias italianas, ha tenido como base la utilización en la guerra de los aviones militares.

Italia, que está para ella desafortunadamente dirigida por



El pueblo de San Blas, a vista de pájaro.

bre está por encima de todo. Un grupo, un pequeño número de oficiales aviadores, al unirse al Movimiento nacional y al secundar a Franco, ha constituido el elemento fundamental de la nueva aviación española. Su capacidad, los esfuerzos realizados durante su educación militar; el ejemplo de aviadores como Franco, Ruiz de Alda, Durán, Kindelán, Haya, Iglesias, Gómez Morato, han creado en la nueva juventud un espíritu tan firme, tan español, tan pundonoroso, de energía moral tan grande, que constituye para nosotros, los cronistas de la guerra, un espectáculo magnífico verlos actuar y verles cuando llegan, los que vuelven a sus campos y sus hangares, poseídos de una alegría juvenil contagiosa, narrar sus empresas con una modestia tan grande que parece oímos a unos deportistas hablar de cosas naturales en las que no existiese peligro alguno. ¡Es admirable!

LOS OJOS DE LA GUERRA

Apenas raya el día, en la del alba, un avión despegue de entre las sombras y rasgando la niebla de la amanecida, que en este tiempo y estos campos es constante, pasa sobre los campos blancos de hielo, duros de escarcha, espabila a los muchachos, que rebullen en sus mantas un poco acartonadas por el frío de la noche que la espolvorea, y entra en la zona enemiga...

Solo, audaz, pasea el aire y atisba la tierra. Ese celaje que oculta el suelo y es una línea espesa sobre los ríos, apenas le deja ver, y entonces descendiendo más, roza la escarpa, escudriña los relieves de los montes, y cuando ha advertido todo lo que le importa, sube, busca el sol, extiende sus alas doradas ya por los rayos tibios y, como si aquel calorillo le impulsara, va a su nido para contar lo que sabe.

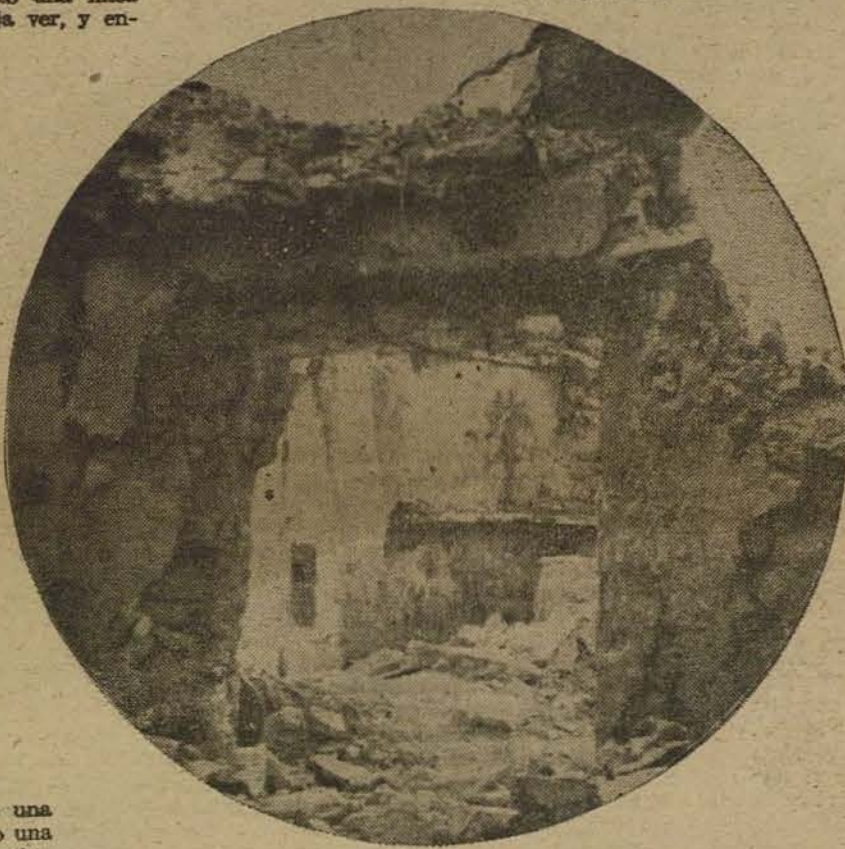
A veces no permiten el trabajo o el tiempo operar; entonces otro avión se remonta y con sus aparatos delicadísimos, con sus finos ojos artificiales, graba los relieves del terreno, refleja imperecederamente las líneas enemigas y nos trae el plano fotográfico que muestra al Mando el terreno colocado en magnífica panorámica bajo su lupa.

Estos servicios, cuya utilidad no es preciso reflejar, nuestra aviación los realiza con plena capacidad y soltura. Nada ni nadie la estorba. La armada roja, derrotada, no se atreve a salir, y los nuestros efectúan su labor ampliamente.

Muchas veces hemos visto al aparato en sus trabajos, y por encima de él escuchamos el ruido de otros motores invisibles y vigilantes. Sólo si el vuelo describe una curva, un instante, brilla al sol como una motita de luz dentro de la luz y sabemos que está allí por algo más que su zumbido. A seis o siete mil metros ha-



Un capitán de nuestra gloriosa Aviación.



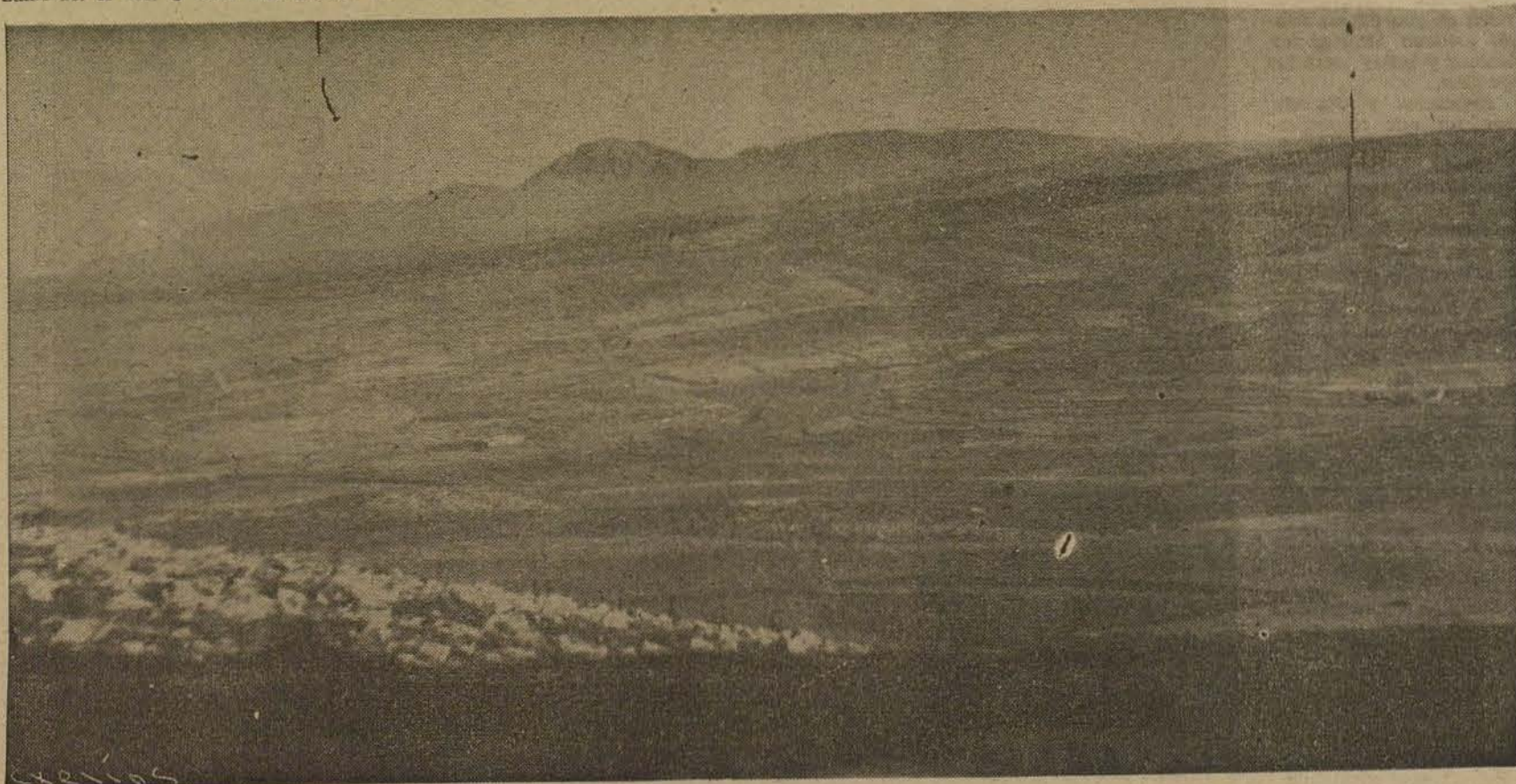
Una casa de Concul.

cen su guardia, para que el enemigo, si se atreve, esté siempre en posición de inferioridad, y a esta altura van ellos, escopeteros y avanzada. Al asomarse en las líneas rojas los bombarderos, confían su seguridad y eficacia al valor y agilidad de los "cazas" pilotados por los "ballistas", recién nacidos a la vida, al aire y a la guerra y morenos ya de heroísmo y veteranía.

Este oficio de cazador es cosa de juventud. La velocidad enorme, los giros vertiginosos, el perfecto acoplamiento entre el hombre y la máquina, exigen una justeza que sólo en determinada edad es plena. El cazador puede ser viejo a los veinticinco años, y más de una desgracia es hija del deseo heroico de un piloto que deja el sillín bombardero por la correilla del galgo aéreo, impulsado por su amor propio de maestro.

En el aire, a la hora H, comienzan los servicios. Ese es el principio de la orden, que es como el prólogo de la batalla. La hora H toma luego forma y guarismo, y allá van los pájaros al triunfo y a la muerte.

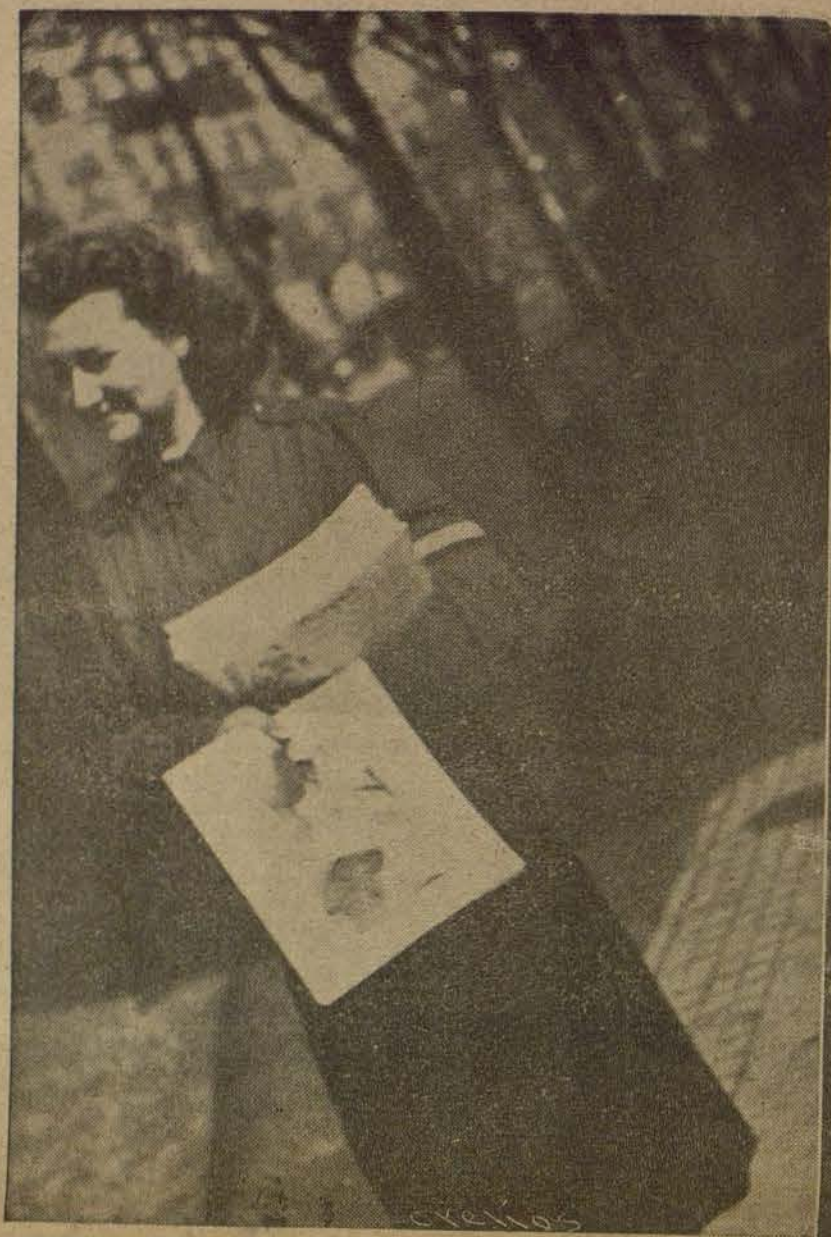
Y en el mármol de nuestros caídos se escriben los nombres del soldado del aire que rinde su tributo. Los últimos: Comandante Negrón y capitán Haya.



Vista de Sierra Palomera.

¡Ha salido

¿!



Una camarada nacionalsindicalista vocea la nueva revista "Y".



MARIA de la Mora, Delegada Nacional de Prensa y Propaganda, ha conseguido que, en plena guerra, España ofrezca al mundo entero un ejemplo magnífico de la organización de la retaguardia. Porque "Y" llevará a todas las naciones la terminante demostración de los trabajos de la mujer en la guerra, en las obras sociales, de la profundidad de nuestros ideales.

Norteamérica, al recibir "Y", creada enteramente por mujeres españolas, comprenderá que el tipo aquel de puñal en la boca y pandereta en las manos, que durante tanto tiempo ha alimentado, lanzando, por medio del cine, a todos los países, es un burdo engaño. Que la mujer de España es tan culta e inteligente como la norteamericana, y que tras la mesa de una oficina puede producir revistas tan buenas y bellas como las de ellos.

Inglaterra y Francia, naciones que menospreciaron a nuestra nación y recogieron las mentiras que la Propaganda roja les enviaba contándoles la frivolidad de la fascista y su crueldad para con el pobre, verá desfilan por las páginas de nuestra revista mujeres que, con camisa azul, yugo y flechas, acuden al hospital a cuidar al herido; al campo para ayudar al campesino y a las obras sociales donde enseña al niño a rezar y... a sonreír, que esto también olvidaron los niños entre las hordas rojas.

¿Cómo es "Y"? ¿Cuándo sale "Y"? ¿Cuándo nos enviáis "Y"?

Continuas preguntas en San Sebastián, conferencias y cartas de los pueblos con la misma pregunta.

Así hemos vivido durante el mes de febrero, intentando calmar la im-

paciencia de los demás cuando... no podíamos contener la nuestra.

Por fin, el camarada Mauricio, el gran y "grande" administrador de la Revista, nos anunció que 600 números de "Y" se hallaban en San Sebastián y que el sábado, día 26, empezaríamos a venderlos.

Llamé a las parejas que forman el personal de propaganda y les di la noticia de la próxima venta.

¿Convertirnos en vendedoras por dos días?

¡Maravilloso! Contestaron todas con gran en-

En pocas horas quedó agotada la edición de la revista.



Las mujeres hojean ávidamente la nueva publicación de la Sección Femenina de la Falange. (Fotos Rolin)



Las camaradas venden en las calles de San Sebastián la revista "Y", nueva publicación de la Sección Femenina de la Falange.

entusiasmo. Llegó el sábado y a las doce y media salieron las afiliadas llevando cada una bajo su brazo doce o trece ejemplares. No habían pasado diez minutos, cuando vi aparecer a una de las parejas de vendedoras.

- ¿Y los veinticinco "Y"?
- ¡Vendidos!
- ¿Vendidos todos?
- ¡Arrebatados!
- ¿Los voceástels?



NESCAO
PRODUCCIÓN NESTLE

EL MEJOR DESAYUNO O MERIENDA
PARA PEQUEÑOS Y MAYORES



NESCAO

contiene leche con toda la crema,
harina de trigo candeal malteado,
cacao y azúcar. Es un producto
sabrosísimo, nutritivo y rico en
vitaminas.

RECONSTITUYENTE PODEROSO



"Y", la nueva revista de la mujer nacionalsindicalista, es arrebatada de las manos de las vendedoras. (Fotos Rolin.)

—...No pudimos.
—¿Por qué?
—Fue un asalto. En cuanto nos vieron con la Revista se lanzaron sobre nosotras, nos rodearon y... aquí tienes cuarenta y tres pesetas. Yo, con el asombro, me había convertido en una continua pregunta.
—¿Cuarenta y tres?
—Sí. Muchas señoras nos daban dos pesetas, regalándonos el cambio.
Guardé las cuarenta y tres pesetas, las primeras cobradas por la Revista, y seguí recibiendo las que me entregaban todas las parejas, que volvían contentas y satisfechas sin un "Y" en la mano.

El domingo comenzó dándonos un disgusto. El camión que nos trajo tres mil ejemplares, con los que pensábamos servir a la provincia, volcó cerca de Elbar; el encargado resultó malherido y nuestra revista se manchó al rodar por el barro en que había caído.
Dos mil, gracias al papel en que estaban envueltos, se habían salvado, pero los otros mil se encontraban francamente estropeados.
Decidimos retirarlos de la venta; repartir los dos mil en San Sebastián y hacer un nuevo pe-

dido para la provincia. Las parejas, con sus brazaletes nacionales, luciendo sus colores sobre la camisa azul, los repartieron por las calles do-nostiarras.

La suerte no quiso ser dura con las improvisadas vendedoras como lo fue con el camión, y las obsequió con un tiempo espléndido.

¡"Y", la revista de la mujer nacionalsindicalista! era el grito que recorrió San Sebastián.

"Y" era esperada con tal ansia, que los dos mil ejemplares se vendieron en la misma mañana. Los pedidos eran tan grandes, que recurrimos a los mil números que habíamos despreciado en un rincón del despacho.

Se ofrecieron al lector impaciente su no muy esmerada presentación, pero el "no importa" los acogió con gusto y... dieron las nueve de la noche y en San Sebastián se habían agotado cuantos "Y" limpios o sucios nos llegaron a la mañana.

¿Éxito el de la Revista?

¿No lo dicen las cifras?

Grandioso, apoteósico, insuperable.

Y eso que (diré un secreto) este primer número, que tantas y tantas dificultades encontró, no es ni sombra de lo que es el segundo y lo que será el tercero.

A esto le faltan las ame-

nas páginas dedicadas a la decoración del hogar, a los consejos prácticos, las interesantes e instructivas que nos hablarán de la belleza que el Arte y la Naturaleza, prodigó en España, las frivolas del Consultorio, donde las eternas preguntas femeninas siempre tienen una respuesta, y las que se relacionan con el cine y con la moda.

"Y", la revista de la mujer, se irá superando a sí misma; cada número será una sorpresa, pues con sus suplementos barcará nuevas materias y el interés que mensualmente despierte irá de más en más.

—¿Y todo por una cincuenta?

—Todo por seis míseros reales. ¿Verdad que parece mentira?

Mercedes Sáenz-Alonso.
(Delegada Provincial de Prensa y Propaganda de Guipúzcoa.)

fotos



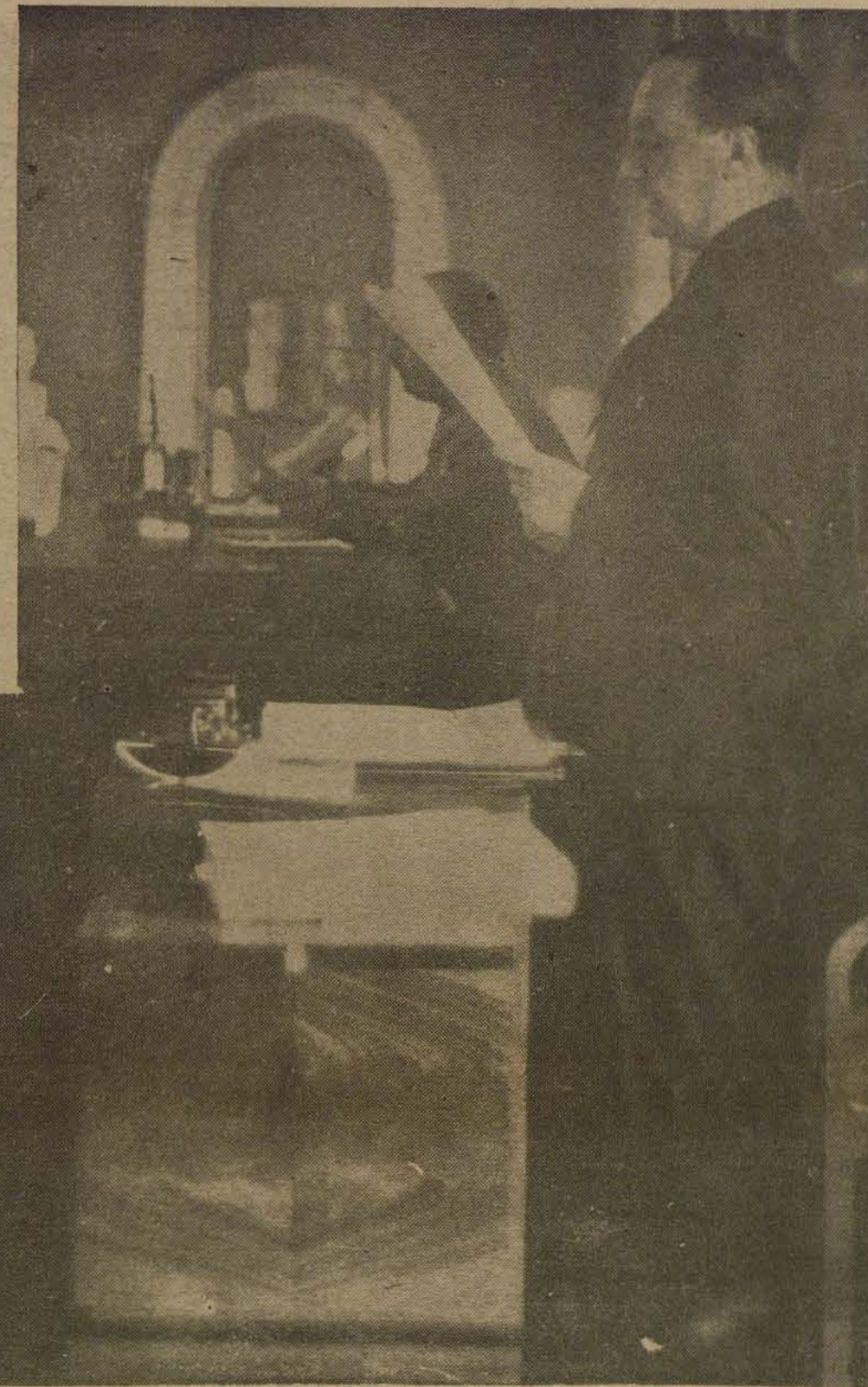
CONSEJO NACIONAL DE F.E.T. DE LAS J.O.N.S.

FUERO DEL TRABAJO

El extracto del preámbulo del Fuero del Trabajo, aprobado por el Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S., dice así:
"Renovando la tradición católica de justicia social y alto sentido humano que informó nuestra legislación del Imperio, el Estado nacional, en cuanto es instrumento totalitario al servicio de la integridad patria y sindicalista, en cuanto representa una reacción contra el capitalismo marxista, emprende la tarea de realizar--con aire militar, constructivo y gravemente religioso--la revolución que España tiene pendiente y que ha de devolver a los españoles, de una vez para siempre, la Patria, el Pan y la Justicia. Para conseguirlo--atendiendo por otra parte a cumplir las consignas de unidad, libertad y grandeza de España--acude

al plano de lo social con la voluntad de poner la riqueza al servicio del pueblo español, subordinando la economía a su política.
Y partiendo de una concepción de España como unidad de destino, manifiesta mediante las presentes declaraciones su decisión de que también la producción española--en la hermandad de todos sus elementos--sea una unidad que sirva a la fortaleza de la Patria y sostenga los instrumentos de su poder.
El Estado español, recién establecido, formula con estas declaraciones que inspirarán su política social y económica el deseo y la exigencia de cuantos combaten en las trincheras y forman, por el honor, el valor y el trabajo, la más adelantada aristocracia de esta Era nacional."

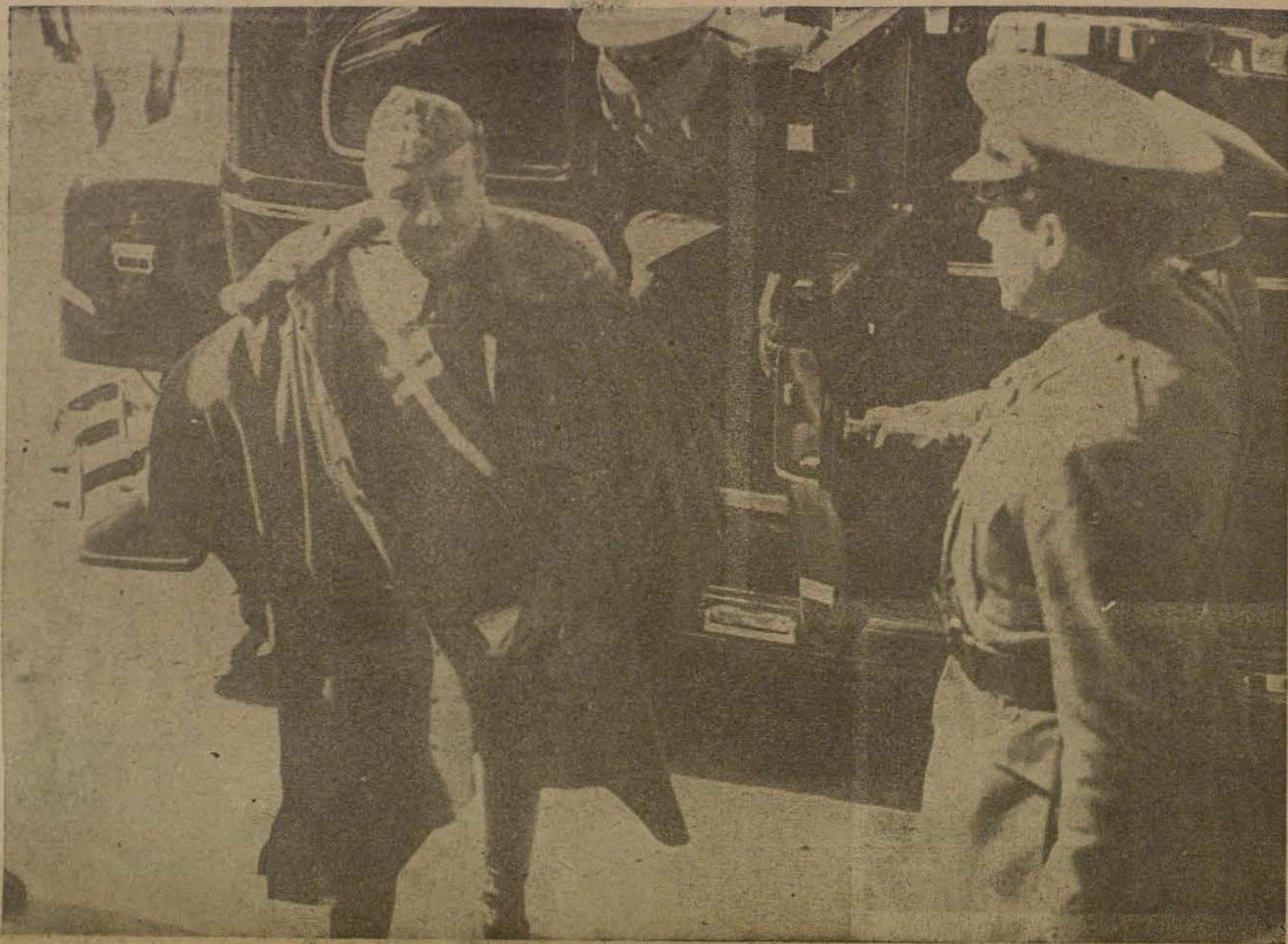
fotos



El Caudillo, en compañía del Ministro de Asuntos Exteriores, general Jordana, a la salida del Consejo.—El Jefe del Servicio Nacional de Prensa, camarada Giménez Arnan, con la Delegada nacional de Auxilio Social, camarada Mercedes Sanz Bachiller.

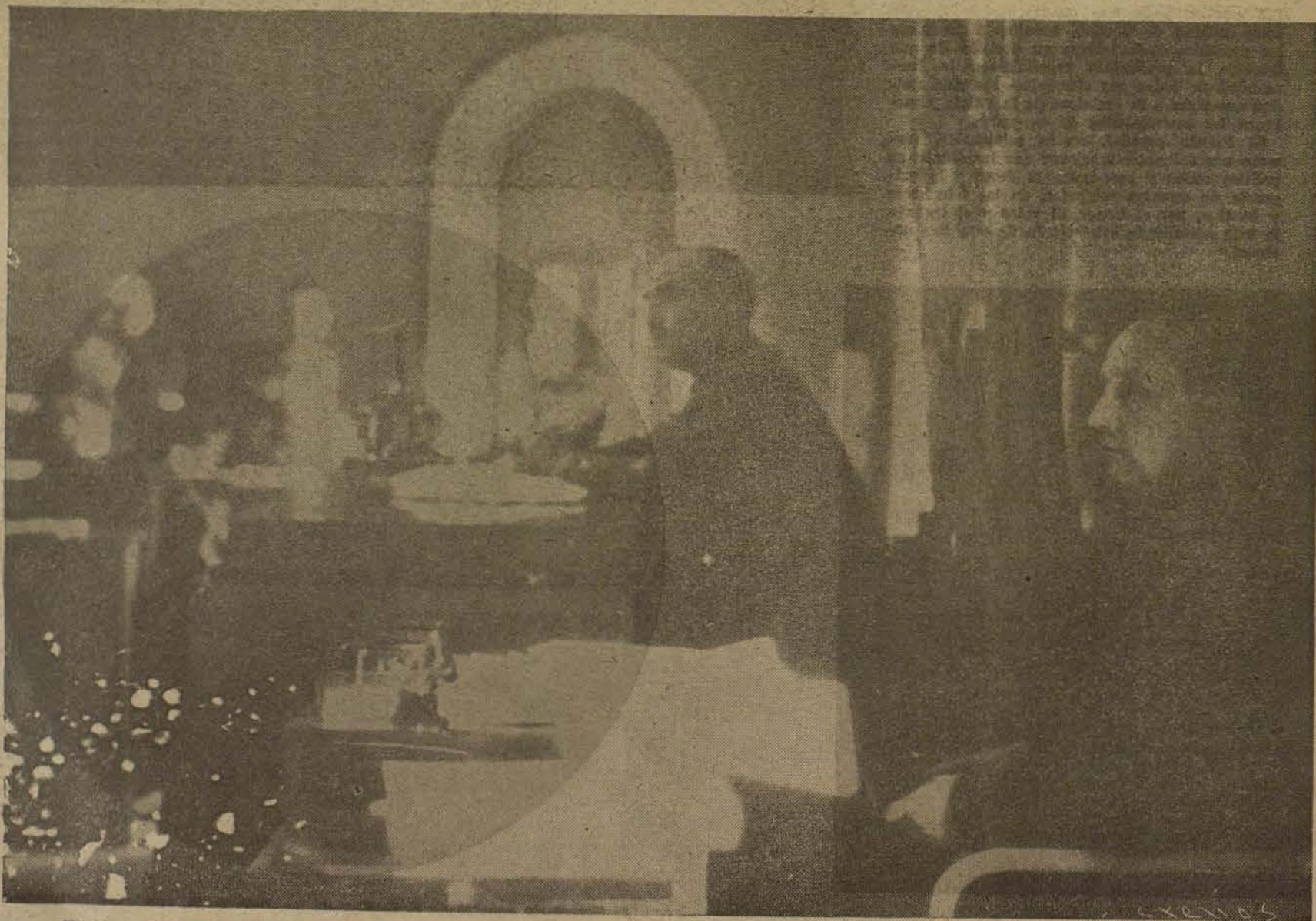
Arriba: Un grupo de Consejeros antes de la reunión celebrada por el Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S.—Abajo: Otro grupo de Consejeros asistentes a la trascendental reunión en que fué aprobada el Fuero del Trabajo. (Fotos Campúa.)

El Secretario general de F. E. T. y de las J. O. N. S., camarada Raimundo Fernández Cuesta, lee al Consejo Nacional el Fuero del Trabajo.—El Ministro de Acción Sindical, camarada González Bueno, con la Delegada nacional de la Sección Femenina, camarada Pilar Primo de Rivera.

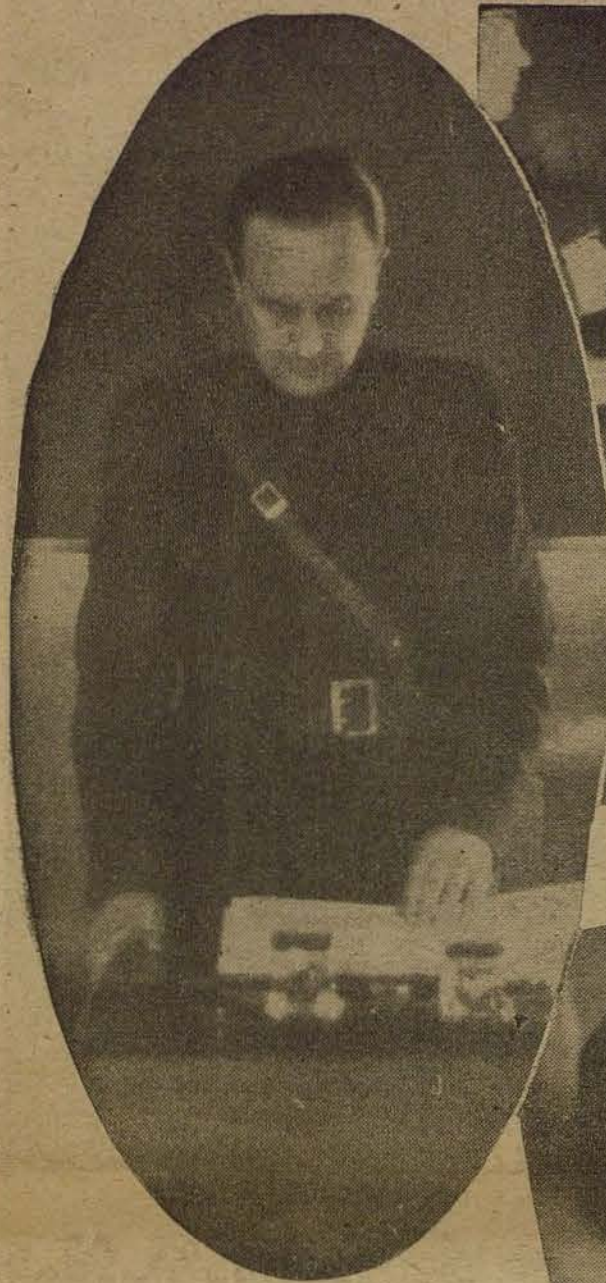


El Caudillo desciende de su automóvil para asistir a la reunión del Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Del Consejo Nacional de F. E. T. y de las J.O.N.S.



El Generalísimo preside la trascendental reunión del Consejo Nacional. A su lado, el Secretario general de la Falange. (Fotos Campúa.)



Varios momentos gráficos de la reunión celebrada por el Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S. (Fotografía de Prensa).

Campesinos de España

LAS eternas soluciones verbales para acabar con la miseria del campesino español han terminado, porque el punto 18 del programa de la Falange, que dice: "Enriqueceremos la producción agrícola (reforma económica) por los medios siguientes:

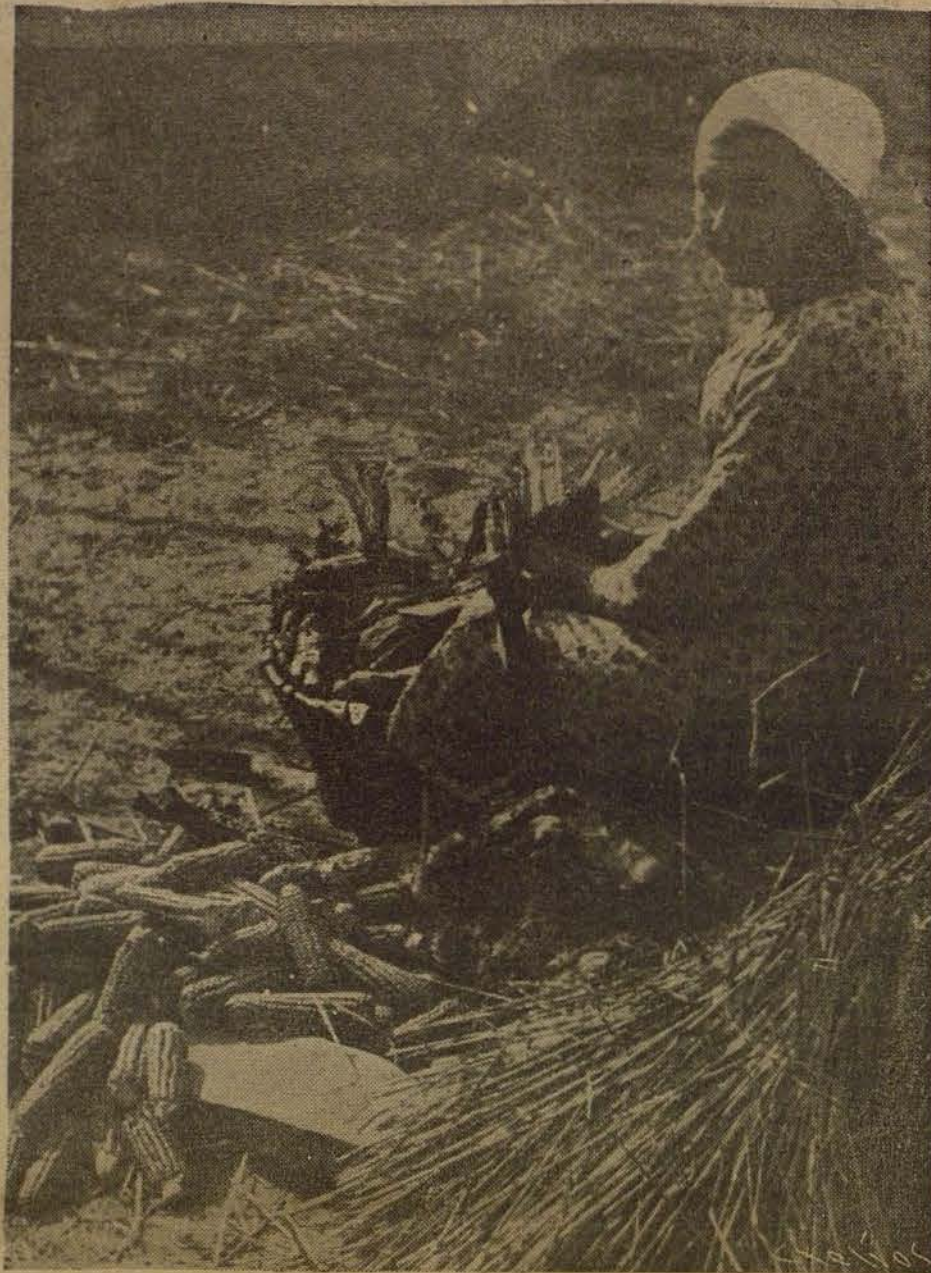
Asegurando a todos los productores de la tierra un precio remunerador.

Exigiendo que se devuelva al campo, para dotarlo suficientemente, gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios intelectuales y comerciales...", empieza a cumplirse en los decretos que va dando el Ministro de Agricultura, camarada Raimundo Fernández Cuesta.

Desde el Ministerio de Agricultura, el nuevo Estado vigila los intereses de la tierra. El decreto del 25 de febrero aborda el problema del maíz, protegiendo su producción, como antes lo hizo con el trigo. Las maniobras del especulador quedan, con estas disposiciones, rotas, y las pequeñas economías campesinas encuentran precios remuneradores, con los que, al sentirse en desahogo, tienen que influir en la prosperidad económica de la nación. Para siempre han quedado muertos los tiempos en que el campesino se veía abandonado a sus propias fuerzas. Hoy, el hombre de la tierra vive protegido por la Revolución Nacional Sindicalista y palpa las disposiciones del Gobierno de Franco, en el que hay Ministros que conocen sus problemas y están dispuestos a solucionarlos.

El nuevo estilo de gobierno comienza con el imperativo de las realidades. Por vez primera un Ministro de Agricultura da principio a sus tareas sin discursos de grandes reformas agrarias. Esta táctica de suprimir palabras para realizar hechos nos dice ya que su labor será sólida, compacta, de sincera y auténtica transformación campesina. Y, si no, ahí están los decretos que regulan los precios y vida del trigo y del maíz. Pero nosotros, los hombres de la ciudad, ¿sabemos lo que estos decretos significan para España? No, me temo que no, porque los que siempre fueron y son campesinos aún no salen de su asombro ante realidades tan grandes. Veréis, veréis lo que ellos mismos nos dicen.

CASERIOS Y MAÍZ.—La mañana es de marzo, limpia, con amenaza de calor suave. El campo vasco tiene verdes claros y grises; el mar es de plomo; menudas nubecillas blancas descansan y refrescan la luz que



La sonrisa joven contempla el fruto dorado del maíz.

hiere los ojos. Y seguimos un camino que se entra por tierras de prados. Después, entre las montañas pequeñas y entre árboles sin hojas, aparece el caserío con las puertas abiertas. Al amor del sol, los animales encogen y esiran sus pieles vivas. La paz del aire se goza en contraste con los ruidos que dejamos en la ciudad.

Uno de los que vienen con nosotros, trabajador de periódicos y letras, nos arrebató con sus conceptos de vida campesina. ¡El sol, Señor, el sol! ¡Qué alegría sentirle en plena cara y sin que en los oídos trepiden las rotativas!

Y llegamos al caserío. Ladra un perro. Sale la familia vasca y, reconociendo antiguas amistades, toda ella nos acoge alborozadamente. El casero, hombre de pelo claro, mirar franco y ancho cuerpo, nos dice, entre contento y cortado:

—¡A buenas horas, o así, si que venís! ¿Qué voy a hacer, pues, agora con vosotros!

—Nada de comida por hoy; no te preocupes. Sólo traemos el propósito de enseñar a quien no lo conoce lo que es un caserío vasco.

Pronto arde la conversación entre todos. La casera pone chacolli en vasos recios. La muchachada, sentada en el portalón, sonríe apretujándose tímida y vergonzosa.

Los que vienen de la ciudad quieren, impacientes, recorrer el caserío; pasearse bajo los árboles de la huerta, acompañados del casero para que les diga cosas campesinas, apartadas de todo pensamiento diario, mientras la mañana se hace mediodía.

—¿Recorrer todo el caserío? ¡Si tiene mucha tierra!



La familia campesina, después de verificada la recolección, desgrana las mazorcas de maíz.



Y las píasdas empiezan a doblar la hierba.
 —Vamos, vamos; veréis las vacas—dice Josecho.
 Todas tienen buena estampa; tras los pesebres, las cabezas de las terneras parecen figuras de retablo brufidas por la luz gris que entra a través de ventanas pequeñas.
 El duefio de la casa, alzando su pesado llavero, elige una llave.
 —La panera—digo yo; y es que me acuerdo de mis años niños pasados allá en tierras de Castilla.
 —Sí; pero esta panera, o así, como la llamas, no tiene trigo, sino maíz—contesta Josecho con sonrisa indulgente—. Agora hay poco; los rojos sí que nos llevaron.
 —¿Mucho?
 —Sí; pero no importa. Pronto tendremos el nuevo, y más que antes. Agora ya se puede sembrar a gusto cantidad de maíz, o así...
 —¿Y por qué?

—Tú no lo sabes. Antes sembrábamos poco maíz, el que se tenía que haser para casa. Los presios allá que te los pagaban como ellos querían, pues con traerse del Extranjero vagones ya teníamos bastante. Ahora sí que parece que esto se va a arreglar algo, según he leído. Franco haser quiere algo con el maíz. Y ya vamos a verlo. Mucha falta, sí, que le hase a España todo esto de ocuparse de la tierra.

Entre las palabras entrecortadas de este vasco tan español y tan campesino, bien se ven los temores y desengaños a que están acostumbrados los hombres que viven del campo.

Viene otra era, la que todos esperábamos. Otros hombres llegan bajo el yugo y las flechas de la Castilla que hizo a España. Una legislación eficaz, parca en palabras y abundante en claros conceptos, empieza a atacar los gérmenes que causaron nuestra miseria agrícola. La riqueza extraordinaria de nuestro suelo español va a prosperar en términos jamás conocidos. El nuevo Estado—dice el preámbulo del decreto que aborda el problema del maíz—, fiel a su decidido propósito de aprovechar al máximo las fuerzas productoras nacionales y de elevar a todo trance el nivel de la vida del campo, vivero permanente de España, continúa hoy la tarea iniciada de estimular y ordenar una producción de cereales. Y es esto que tan sobriamente se nos dice a los españoles desde los puestos de mando del Gobierno, lo que el campesino espera y quiere. Habiad, habiad con los labradores, con los caseros, con los hombres que trabajan el campo, y veréis cómo ellos mismos os repiten estas ansias.

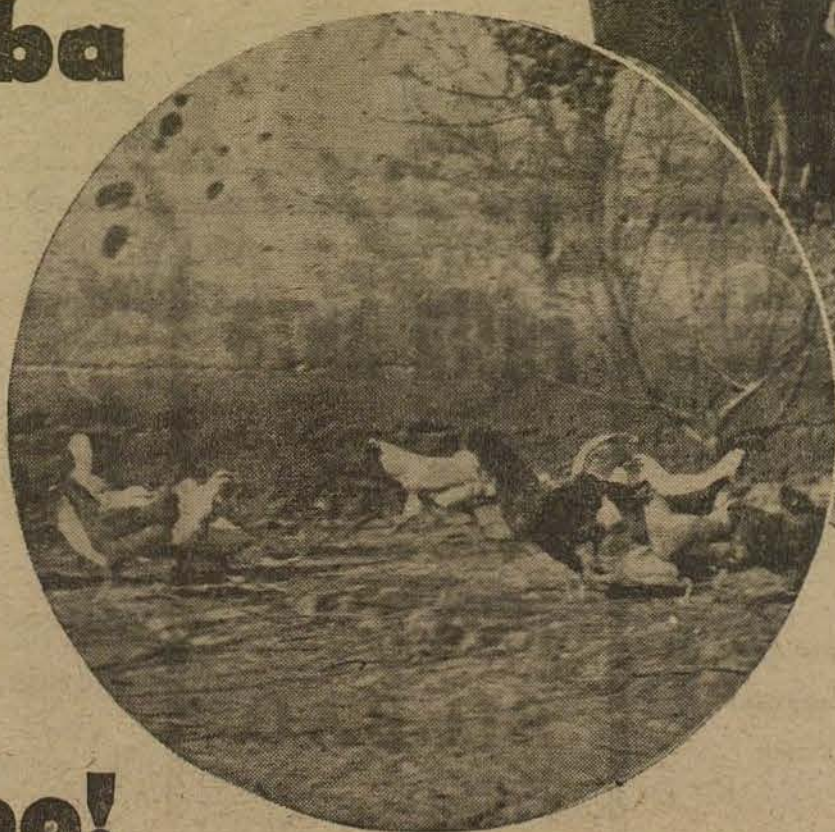
FERNAN.

¡Arriba



el

campo!



se encierra la economía de España. El Estado nacionalsindicalista transformará en realidades las eternas aspiraciones de los labriegos españoles.

(Fotos Marín.)

GORBEA Y CIA

CRISTALERIA DE TO-
DAS CLASES.
LUNAS PARA ESCA-
PARATES.
ESPECIALIDAD EN
PARABRISAS PARA
AUTOMOVILES.



Alameda de S. Mames, 41
BILBAO

Orbea y Cia.

EIBAR
(ESPAÑA)



Visite Ud. el
GRAN CAFÉ RESTAURANT
ÁNCORA
SANTANDER

Miñaur y Cia

ALMACÉN DE VINOS AL POR MAYOR
CAMINO DE ZABÁLBURU, I.M.

BILBAO

ALMACENISTA
DE VINOS
AL POR MAYOR

**VICENTE
LACORZANA**
DEPÓSITO:
Alhóndiga Municipal,
número 17
Teléfono 12.115
BILBAO

**URRUTIA
Y LIBANO**
Almacén de Vinos al por mayor
Alhóndiga Municipal (Planta Baja n.º 5)
TELÉFONOS
12.115 y 11.761
BILBAO

ALMACEN
DE VINOS
RESTAURANT

**AMORRORTU
Y LINAZA**

Colón de Larreategui, 24

BILBAO

**MARCAIDA
Y GAMBOA**
ALHÓNDIGA MUNICIPAL
Piso 1º, núms 10, 11 y 63
Teléfono 11.913
BILBAO

Llona y Zárate
ALMACEN-DEPÓSITO DE VINOS
ALHÓNDIGA MUNICIPAL
TELÉFONO 851
Bilbao

Juan José de Arrate
Especialidad en vino de la Rioja
Oficina: RECACOECHÉ N.º 10
DEPÓSITO: Alhóndiga Municipal
Teléfono 12.115
Bilbao



Gaspar Arizaga

FABRICA DE ESCOPETAS
ESCOPETAS MODERNAS DE
CAZA

DE GATILLO VISIBLE
MEDIO OCULTO "HAMMER-
LESS"

Teléfono 238
Apartado 29

EIBAR (España)

MERCERIA Y PAQUETERIA.
GENEROS DE PUNTO, ME-
DIAS. GRAN SURTIDO EN
BOINAS.

José Pesquera

EUGENIO GUTIERREZ, 20.

(Antes Compañía.)

SANTANDER

Félix Anza

ALMACEN DE VINOS AL
POR MAYOR

ALHONDIGA MUNICIPAL
PLANTA BAJA, N.º 35

TELEFONO CENTRAL, 12.115
PIDAN EL N.º 25

BILBAO

Producto Nacional

Tinta Samas

Alfredo Giorgeta

Florida, 10-12

Sevilla

REPORTAJES

DEL FRENTE



*Por Usera
se ha pasado uno...*

SON las ocho de la noche, amigos lectores, y sobre las trincheras que reptan en zigzag por los alrededores de Madrid se ha descolgado imperceptible la noche, llenando de extrañas sugerencias y vibraciones la franja inhospitalaria de la "tierra de nadie".

Arriba, en un cielo de terciopelo, millones de estrellas desgranar la lluvia de sus destellos sobre los depojos que ahí quedaron entre las dos serpenteantes trincheras que se recelan y vigilan incertamente.

En los rincones húmedos de las avanzadillas y parapetos, junto a los fusiles y a las máquinas de guerra, fuman y sueñan los soldados. Sobre sus siluetas grises revolotean, sin duda, los recuerdos de esas cosas y de esos gestos que quedaron prendidos allá en la paz de la retaguardia.

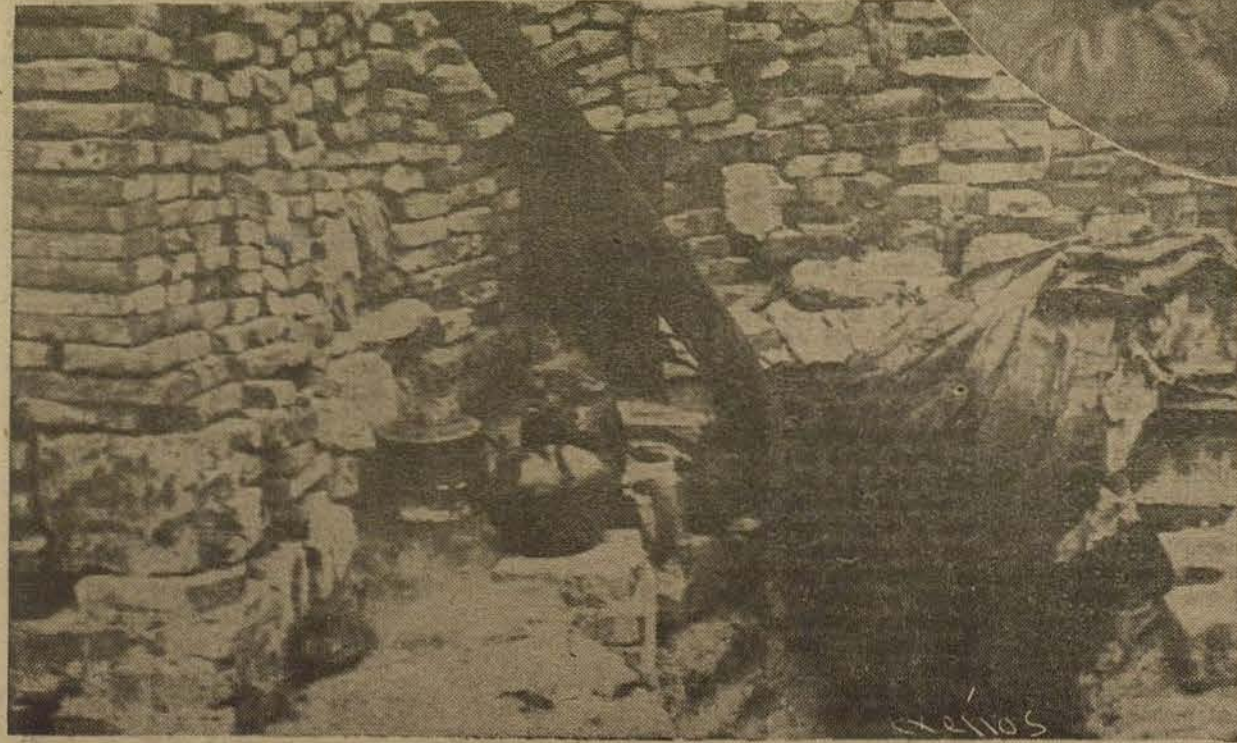
Desde lejos, y como la carcajada de la muerte, rasga el espacio y quiebra el escalofriante silencio de esta hora el seco rasgón de una ametralladora, cuyo eco se va desdoblado por entre los para-

petos como si rebotara dentro de una caja de resonancias.

Cuando llego al "puesto de mando", dejando atrás las avanzadillas tensas y vigilantes, me encuentro con la grata noticia de que hay un "pasado".

Es un muchacho que acaba de dar el salto desde esa misma trinchera enemiga de la que he estado a escasos metros. Acaba de cruzar esa escalofriante "tierra de nadie" que nos separa de Madrid. Me acerco a él lleno de curiosidad y de admiración a recoger de sus labios las primeras palabras para la Prensa nacional.

Sus palabras aun tienen la vibración alborozada que esta empresa de pasar por la "tierra de nadie" significa. Aun registran sus pupilas el brillo y la dilatación del que hace unos instantes se lo ha jugado todo para venir a Es-



paña. En el reloj que pende de una de las paredes del despacho del jefe del subsector en que nos encontramos, dan acompasadamente nueve campanadas.

—¿A qué hora te has pasado?—le pregunto.

—Hace media hora, o sea a las ocho y media—me contesta sonriendo y con la felicidad de uno que por fin ha cumplido lo que deseaba.

—¿Y por cuál de las trincheras has saltado?

—Por una de las de Usera.

Le pido que me cuente cómo logró pasarse y qué peligros tuvo que afrontar, y me hace el siguiente relato:

—Desde mucho tiempo hacía que pensaba pasarme; pero como sabía muy bien los peligros que me amenazaban, quería asegurarme el mayor número de probabilidades de éxito. He recorrido diversos frentes, pero por mi condición de camarero afecto al servicio de Sanidad no podía frecuentemente acercarme hasta las avanzadillas. Últimamente me habían des-

En el círculo: Dos combatientes del Ejército español se disponen a saborear el succulento rancho. Abajo: Una cocina de campaña instalada en una trinchera del frente. (Fotos Bobby Deglané.)

nado al frente de la Casa de Campo, y hoy me encontraba con cuarenta y ocho horas de permiso. Me fui a Madrid a disfrutar de estas horas de permiso y al mismo tiempo para ver si lograba comer en alguna parte mejor que en el frente. Esto no lo logré, pues en la ciudad no hay manera de hacerse con una comida ni siquiera igual a las que nos dan en las trincheras. En vista de ello, me junté con unos conocidos y me fui al Capitol a ver una película de actualidades. A la salida del cine encontré a un miliciano con quien serví en el frente de Aragón, que me dijo que iba a visitar a un hermano suyo en el sector de Usera y me pidió que le acompañara. Con la esperanza de ver si me era posible estudiar el terreno para una posible "pasada", resolví acompañarle. Una vez en Usera, y ya en la primera línea, me fingí despreocupado y comencé a andar por la trin-



Una de nuestras posiciones en el frente.—Dos vistas de Madrid desde nuestras posiciones.
(Fotos Bobby Deglané.)

chera. Eran aproximadamente las ocho y cuarto de la noche, y a pesar de la oscuridad distinguía las posiciones vuestras, que no distaban más que escasos metros de la trinchera en que yo me encontraba. Era éste un sitio magnífico para mis viejos deseos de pasarme; pero muy cerca de mí montaba guardia un miliciano en cuyo gesto, sin embargo, no advertí ninguna sospecha. Recorrí la trinchera algunos pasos más adelante y me detuve en una curva que me protegía de la vista de los centinelas. A todo esto, mi amigo el miliciano y su hermano se habían quedado conversando en una de las chabolas. Comprendí que si me decidía podía ser este momento mi mejor oportunidad para pasarme; pero como no traía la intención de hacerlo hoy mismo y por este sector, que desconocía, lo dudé unos instantes. Pero de pronto sentí unos deseos incontenibles de saltar y de echar a correr hacia adelante que no pude reprimir.

Me subía sigilosamente sobre la trinchera, y al quedar ya al ras de la "tierra de nadie" me decidí. Avancé rápidamente y sin hacer ruido hasta la alambrada. Aquí me paré mi peor obstáculo, pues al menor ruido que hiciera contra los alambres habría llamado la atención de los milicianos y... estaba perdido. Cuando me acordé, sólo era, ahora, tanto o más peligroso

que seguir adelante. Cavé con mis manos la tierra y pasé por debajo de la alambrada. Una vez al otro lado, eché a correr desesperadamente hacia vuestra primera línea, al llegar a cuyo borde oí la voz de "¡Alto!". Estaba tan nervioso, que no pude ni siquiera gritar que me pasaba. Atiné sólo a dar un salto y caer en los brazos de uno de vuestros soldados, que me sujetó fuertemente sobre el fondo de la trinchera. Entonces fué cuando pude decir: "No tiréis, que me paso. ¡Arriba España!" Lo demás... ya lo sabe usted, consistió en traerme a este puesto de mando, donde sólo espero me den un fusil y un puesto en primera línea para pelear por los míos.

—Pero antes vas a comer como Dios manda— le interrumpe risueño y jovial el teniente coronel que manda este sector.

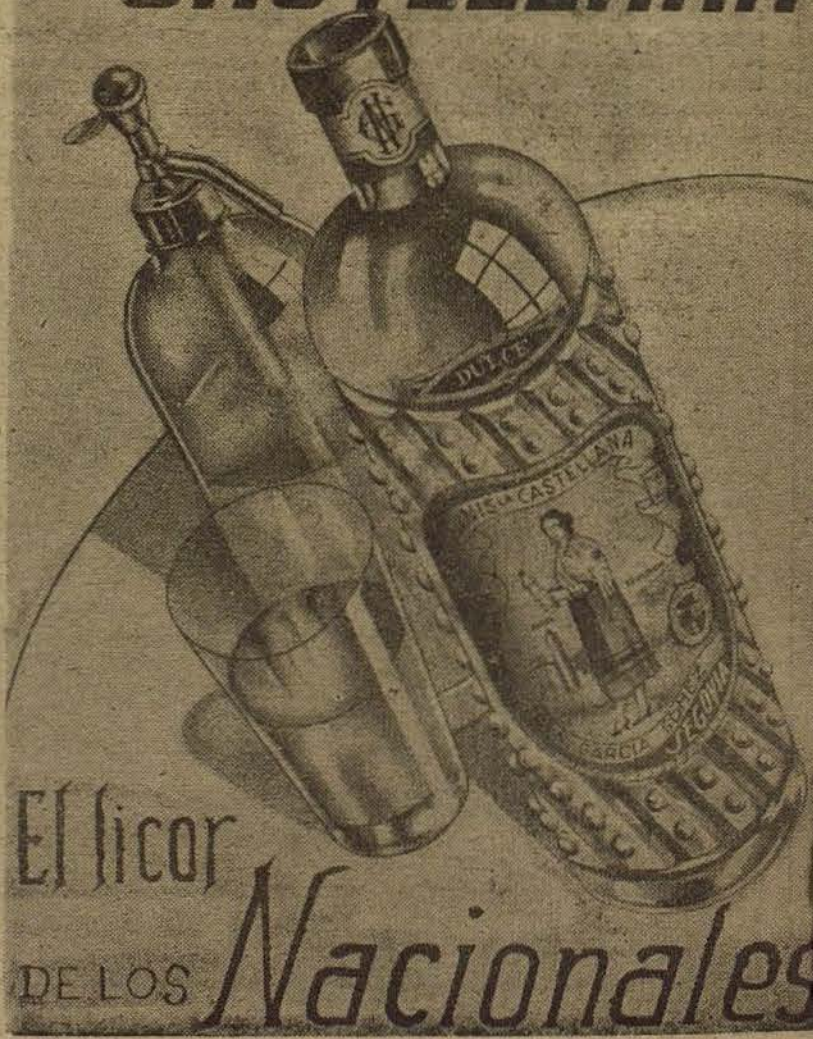
Más allá, detrás de esa tierra removida y camuflada que es la

primera línea enemiga, y que en partes se aproxima tanto a la nuestra que casi se junta a ella, está Madrid. Sus calles, sus parques y sus edificios los ha devorado la noche, pero en cambio nos emite sus sonidos. Oímos los motores de las motocicletas enemigas que, al amparo de las sombras, van hilvanando la red de sus enlaces. De cuando en cuando, también llegan hasta nosotros el tintineo de los tranvías y las bocinas de los automóviles, que nos hablan del ir y venir de sus calles repletas de tragedia.

Bobby DEGLANÉ.

Frente de Madrid. II Año Triunfal.

ANIS CASTELLANA



El licor

DE LOS Nacionales

MISIONEROS DE LA CAUSA

CABALLEROS DE LA CAUSA

POR lo espontáneo y generoso merecía ser conocido el rasgo de este muchacho burgalés que se llama Conrado Blanco.

Me le han presentado en Pamplona. Él vivía una vida cómoda cuando estableció el Alzamiento Nacional. Le pareció que no tenía derecho a seguir viviendo así. Una voz, que era la de su conciencia, le hablaba toda la noche, sin dejarle descansar. Le decía: "Eres un egoísta y ni siquiera sabes verlo. Tus negocios van bien y te afanas por que vayan mejor. Si continúas así, es posible que pronto seas rico. ¿Y qué? Hacerse rico en los días que corren no será nunca un timbre de nobleza. ¿No has oído las trompetas de la gloria? Eres joven; si pierdes esta ocasión, no volverás a tener otra igual. Además, tu vida ya no es tuya. ¿No ves cuántos hermanos la están dando con generosidad y con alegría por la Patria?"

—¿Tú estabas en Burgos cuando empezó el Movimiento?—le he preguntado.

—Sí; y no cedo a nadie en cariño a mi tierra de Castilla, pero soy, al mismo tiempo, un enamorado de Navarra. Tú no sabes lo que fue esta plaza del Castillo aquel 18 de julio. Su nombre quedará ya en la Historia como corazón y símbolo de esta nueva reconquista que estamos haciendo. Hervía toda ella de cantos patrióticos y de gritos viriles. Y no eran sólo los hombres, eran también las mujeres las que dejaban desbordarse su entusiasmo en vitores y voces de aliento a los que marchaban a la guerra de Dios, que ya empezaba. Se volcaban los pueblos enteros en el amplio cuadrilátero que se esforzaba en hacerse mayor para contenerlos a todos. Venían los mozos, pero venían también los viejos y los niños. De los pueblos más apartados de la provincia llegaban con ansiedad pidiendo trenes y camiones, porque no querían llegar tarde a la gran ocasión. En cuanto oyeron la llamada que esperaban, dejaron abarrotadas las mieses que estaban recogiendo y corrieron en mangas de camisa, tal como estaban, hacia la carretera más próxima a coger el coche o el camión que pasaba, para no ser los últimos en llegar a Pamplona. Los pueblos se quedaron sin hombres. La Junta Carlista de Guerra, que ya se había constituido, tuvo que mandar un telegrama circular a todos los

Ayuntamientos prohibiendo que saliera un hombre más hasta que no se le llamara. Partían de esta plaza camiones llenos de boinas rojas y camisas azules hacia Guipúzcoa, hacia la Rioja, hacia Somosierra. Tremolaban banderas que habían estado muchos años escondidas, y sonaban músicas que ya creíamos olvidadas. Y cuando en la plaza apareció el general Mola, sin escolta, y con él Beorlegui y Ortiz de Zárate, la muchedumbre, loca de fe, los rodeó y ya no sabía cómo demostrarles su entusiasmo, porque los mejores gritos se ahogaban en las gargantas...

Yo—sigue diciendo Conrado—no tuve la fortuna de hallarme presente en este magnífico capítulo de nuestra



Conrado Blanco, que salió a defender nuestra Santa Causa por el mundo, es obsequiado con una comida por los españoles residentes en Manila y por un grupo de filipinos amigos de la España Nacional.

Historia, pero la plaza del Castillo me lo evocaba siempre que me encontraba en Pamplona. Y un día me levanté resuelto a no esperar que la Patria me llamase. Aquel día me hubiera alistado para marchar enseguida al frente, pero una persona que tenía autoridad sobre mí me hizo cambiar de camino. Era el momento que que la propaganda roja hecha a base de los millones robados, atizaba en todo el mundo los odios ancestrales contra nuestra Patria y nuestro Movimiento. Nuestros soldados no podían ocuparse más que de vencer. Pero también las armas de la mentira, que los rojos empleaban, hacían daño. Escuché las palabras de quien me aconsejaba. Yo tenía mi pequeña cultura, cierta facilidad de palabra... y me decidí a salir pregonando por el mundo la verdad de España.

—¿Y cómo lo hiciste?

—Lo primero que hice fue venir a Pamplona, darme un baño de entusiasmo patriótico en la plaza del Castillo, y enseguida, vender mi coche...

—¿Vendiste el coche cuando ibas a salir de viaje?

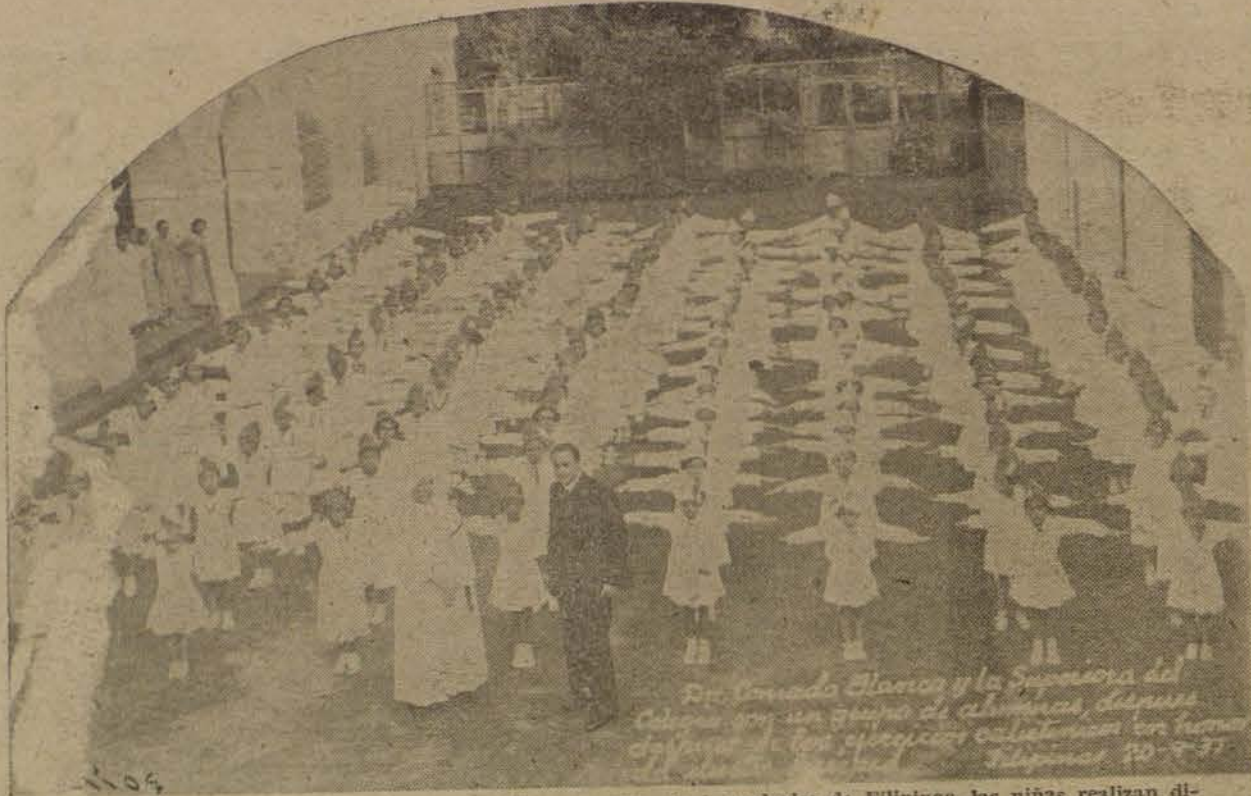
—Lo vendí, aunque te parezca extraño. Me dieron por él 8.000 pesetas. Era mi único caudal. Con aquel dinero tomé pasaje para Filipinas. En mi pequeño bagaje llevaba un retrato del Caudillo y otro de José Antonio, y con ellos y con las cinco flechas sobre mi corazón de "camisa vieja" me puse en marcha sin preguntarme hasta cuándo ni hasta dónde iba a llegar mi excursión de caballero de España.

—¿Te recibieron bien en Filipinas?

—No me recibieron mal, pero tampoco puedo decir que me levantaran en palmas. Es natural, mi nombre modesto no despertaba ningún eco político ni literario. Por otra parte, los naturales de las Islas y los españoles que en ellas viven están acostumbrados a abroquelarse contra los desaprensivos de toda laya que por allá llegan. Pero en cuanto di mi primera conferencia y les hablé cordialmente del dolor y de la gloria de España, el hielo se rompió y ya todo fueron facilidades y hasta nuevas peticiones para que repitiera mi charla en otros centros y sociedades culturales. No se puede figurar uno desde aquí la atención y el entusiasmo con que aquellos hijos lejanos de la España Grande contemplan el vigo-



Uno de los muchos actos en que tomó parte Conrado Blanco en Filipinas, donde su propaganda patriótica ha ganado muchas voluntades para la auténtica España.



En la visita verificada por Conrado Blanco a uno de los colegios de Filipinas, las niñas realizan diversos ejercicios gimnásticos.

urgir, entre dolores, de su Madre Patria. Los que no quieren ver la grandeza de nuestra Cruzada son ya muy pocos y cada día van menos, porque la verdad se abre camino por sí misma y por los yandistas que hasta allí la llevan. Yo mismo he podido ser testigo de mil estancia en Manila del viraje que se ha operado en la opinión de algunos hombres representativos en la cultura de aquellas Islas. Haré, por ejemplo, el caso de los poetas Valmori y Bernabé. Este último, sobre todo, estaba envenenado hasta la médula por el morbo marino; pero como es un poeta de verdad, ha sentido pronto lo que hay de bello y magnífico en nuestro gesto, y su inspiración está hoy toda en la gloria de España.

¿Cuántas conferencias has dado durante tu excursión? No cuarenta y ocho conferencias y recitales, no sólo en Filipinas, sino también en California y en Nueva York. Las poesías que he recitado son de José Carlos Luna, de Gabriel y Galán, de Góngora, de Villalón, de Pérez Salazar, un buen poeta de la guerra, y algunas más. Y si vieras qué bien llega la emoción de España a través de esas poesías españolísticas al alma de aquellas multitudes, ya de suyo propensas al lirismo y al recuerdo de la Madre lejána! Yo he visto lágrimas muchos ojos, que no eran solamente de mujer, cuando recitaba versos de Castilla bajo las cinco flechas rojas entre los retratos de Franco y José Antonio.

La entrada a tus conferencias era gratuita? Ah, no! Había siempre taquilla. Traigo unos miles de dólares, que mis amigos no me regatearon, para la Causa Nacional. Además dejé imprimir en todas las poblaciones de importancia que visité la institución de "Plato Unico", que produce también, una vez al mes, muy buenas recaudaciones. Patrocinan la institución diversos centros hispanistas, que han entendido muy bien lo que ella significa de adhesión espiritual, de sacrificio y de ayuda económica a nuestra Causa. Hay en Manila muchos españoles, a todos los cuales quisiera nombrar, porque honran a nuestro Movimiento en tan apartadas tierras. Citaré, por ejemplo, a don Enrique Zobel, a la Casa Soriano, a la Tabacalera, al Presidente, don Antonio de la Riva, y socios del Círculo Español, a don José Sánchez Barrios, a don Gerardo Igoa, a los señores Elizalde, Carrión, Quintana, etc. No me es posible citarlos a todos, pero todos me han ayudado con el mismo entusiasmo. Y me traigo unos arcones artísticos llenos de regalos y recuerdos para nuestros jefes y nuestros centros de Falange. Me traigo también otra cosa que me enorgullece mucho, y es un Álbum con 6.000 firmas. Y digo que me enorgullece sobre todo, porque no fué una iniciativa mía ni yo pedí firmas a nadie, sino que, como fruto de mis conferencias, el álbum me fué ofrecido a la hora de embarcar para que se lo trajera a nuestro Generalísimo.

Esto es lo que me ha contado en la Plaza del Castillo Conrado Blanco, un muchachote con cara de niño, que salió más pobre que D. Quijote—porque tuvo que vender su "Rocinante"—a defender nuestra Santa Causa por el mundo y ha vuelto lleno de gozo, en medio de su modestia, por las victorias que ha conseguido.

J. de H.



Un grupo de religiosos y distinguidos hispanófilos de Filipinas, en compañía de Conrado Blanco, que tan intensa propaganda patriótica ha realizado en aquellas Islas.

Intervenir en un ensayo de teatro nuevo.

Camaradas obreros, empleados y estudiantes.

Niños y niñas de las Organizaciones Juveniles.

Niños y niñas de las obras sociales de la Falange.

EL PUBLICO

Sería pueril decir que el teatro nuevo se ha consagrado ya. El ensayo, sí. Un teatro popular ha nacido bajo el signo y la condición distintiva, plenamente acentuada, del estilo y el modo nacionalsindicalista.

La farsa delicada, la música selecta, los telones, los vestuarios, el ritmo, el color, el conjunto todo, se ha interrumpido y encerrado en ovaciones. El público dispuso su agrado y su elogio a este intento de teatro nuevo.

Ahora la Falange de Vigo hará que salga por el mundo para goce de todas las clases, de grandes y chicos. Para bien igualmente de sus obras sociales. Porque el teatro nuevo se ha ensayado en Vigo bajo un triple aspecto de hermandad, cultura y beneficencia. Es decir: con la tendencia exclusiva de todas las cosas de la Falange: la Patria Una, Grande y Libre, el Pan y la Justicia. El teatro nuevo pasará ante los obreros, los burgueses y los campesinos con sus manos abiertas en un crecimiento de recreo y de amor. El enano, el duende, Flor de Loto, tenían siempre un brazo en alto para responder al aplauso. Estaban desterradas—hasta en esto se mostraba una manera diferente—las inclinaciones discretas. Y para que el ambiente se penetrara más de una atmósfera de falangismo, los arribas y los vivas rompían en explosiones de patriotismo general. Sólo el "Cara al sol", con su letra y su emoción, puso orden en aquel remate de una modalidad teatral que podrá ser muy pronto un orgullo para la Falange.

ALEGATO FINAL

"Si se hubiera de buscar un arte—lo dice el programa en su señal del ensayo—que expusiera las convicciones morales y estéticas de un momento o de un pueblo, habría que tomar el teatro, que fué siempre resumen del mundo. No pretende—claro está—este ensayo ser en índice y la expresión de la España nueva. El tema y el alcance que expresa ya son ajenos a tal propósito. No lo son, sin embargo, su espíritu y su modo, y se desea que este espíritu y este modo sirvan de célula creadora al gran teatro que ha de lograr el Nacionalsindicalismo.

Se ha procurado una popularidad, que es cosa de signo contrario a la chabacanería. Se ha procurado, siendo un ensayo de teatro infantil para niños y mayores, la claridad, que no es virtud que regale la facilidad, sino la calidad abrazadora del mundo y sus límites que posea una música, aquella danza o este pequeño detalle maestro del decorado. No hará falta decir, pues, que el buen gusto ha sido estimado como ley máxima, porque comprende este ensayo propósitos educadores que no deben ser silenciados. Una educación es una norma de vida, total y suprema. Se desea para los españoles, sobre todas las cosas, la unidad, que es llama que va desde las destituciones supuestas de gobierno hasta el amor profundo entre los grupos



La Luna--camarada Beatriz Lago--tiene las manos suaves como dos grandes flores y crece y crece y canta en la rueda de las estrellas.--Número 26, Schumann.



Al final de "Era una vez...", los camaradas saludan al público.



Los animales concluyen sus aventuras en la guarida de los bandidos. La cuadrilla viene a atacarlos, pero huirá de nuevo.--"Casse noisette", Tchaiskosky. (Fotos Pacheco.)

y las clases. Gente de todas las clases sociales ha prestado colaboración a este ensayo, que cumple así un servicio cristiano de mutuo conocimiento y aprecio".

Roto el viejo defecto de localización del arte en círculos estrechos, de hacer un arte exclusivo de cada grupo o cada clase, la obra de hermandad y de belleza del teatro nuevo no ha concluido; empieza.

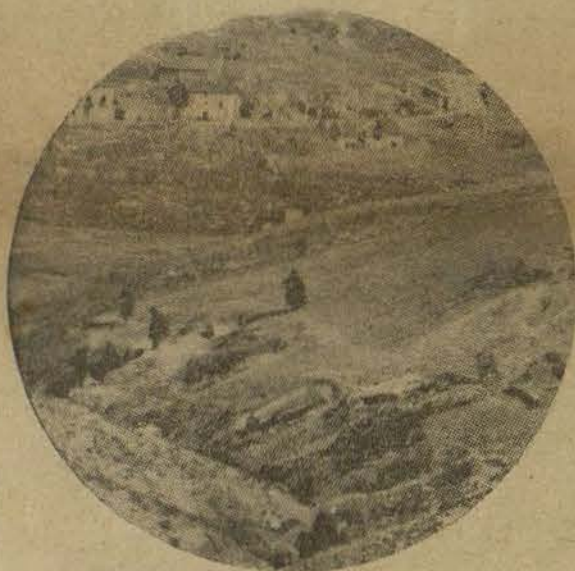
G. REY ALAR

Vigo, febrero de 1933
II Año Triunfal.

Lea
usted
FOTOS

Después....

AQUELLA NOCHE EN TERUEL..



Uno de los días últimamente conquistados en Teruel. (Fotos Dumas.)

nuestros ojos se presentaba a medida que nos adentrábamos en el corazón del poblado deshabitado. En la carretera, huellas de metralla en árboles, casas, murallas, cunetas. Allí estaban las alambradas del enemigo que, en línea continua pasaban a escasos metros del puente de hierro de la carretera de Cuenca, abatido y destrozado por la dinamita, besando su caída mole de hierro las mansas aguas del Turia. Hasta este lugar llegó el 31 de diciembre un tabor de Regulares de la primera división de Navarra, cuando el enemigo se daba a la fuga y se establecía contacto con alguno de los defensores. Y allí cerró el paso la gran nevada a los que tenían la ciudad en sus manos.

...

Después, a la izquierda, en un alto, cual ingente fortaleza, las recias paredes del Seminario, tumba de héroes y asombro de bravos. El edificio que se alzó orgulloso durante largos años fué abatido por los obuses que martillearon sin descanso su enorme cuerpo que alentaba fuego por sus múltiples ventanas convertidas en troneras por los defensores que morían de sed.

Todo es ruina, cables entrecruzados, colchones sirviendo de parapetos, paredes que se vinieron abajo, señales de incendios y llamas que todavía no se han apagado. Grandes boquetes en las casas, pequeños agujeros en los cuerpos de los milicianos muertos alcanzados por nuestras armas. Bombas de mano y obuses sin explotar, ametralladoras con sus cintas curvas de proyectiles...

¡Mirad! ¡Mirad! Los dedos señalan hacia lo alto. En la maravillosa torre mudéjar de San Martín, arte roto también, aparece una diminuta bandera nacional que la distancia hace más pequeña aún. Saludan los soldados alegremente, revolotean en torno los "cazas" en arriesgadas acrobacias, llenando el aire con el rugir de sus motores, suenan los tremendos estampidos del 15 y medio, que lanzan los obuses a varios kilómetros a terreno de un enemigo en derrota. Es la victoria que una vez más se inclina del lado del valor y la pericia.

Las gaitas agarimosas de Galicia, las bravas jotas Navarras y Aragón, las canciones de Castilla y León, llenan de alegres notas la plaza del "Torico". Sobre la apuntalada columna que alzaba el toro de bronce, nada había. Los marxistas habían abandonado por sus emisoras que

EN la noche fría de un lunes, las fuerzas de España se descolgaban sobre Teruel, la ciudad que pareció dormida y que alentó fuego cuando nuestras vanguardias pisaron las losas de sus calles vetustas y retorcidas.

Y hubo un forcejeo en la obscuridad corpa, unos hombres desesperados al ver cerrada la salida. Los fogonazos de los disparos volvieron a iluminar la población como aquellos días de diciembre cuando los sitiados eran españoles que resistieron veinticuatro días hasta que la traición y la muerte pudieron más que su voluntad. Cobardemente huyó el jefe responsable "El Campesino", abandonando a sus soldados, que entregaban las armas y agitaban blancas banderas, algunas de las cuales hemos visto tiradas en las calles turolenses.

Entramos en Teruel, en el momento que el último tiro del último "paco" sonaba en la ciudad que volvía a España tras mes y medio de cautiverio. ¡Y qué cautiverio! ¡Dolor rememorar el espectáculo dantesco que a



Prisioneros pertenecientes a la brigada de "El Campesino". (Foto Mariñas.)



¡Centinela, alerta!



Familias turolenses recobradas para España.

el "Torico" estaba en Valencia; pero, para dicha de los turolenses, no era así. Un obús derribó la escultura de su pedestal, dícese que un sereno la ocultó cuidadosamente entre los escombros que había en el Ayuntamiento. Y los rojos, en su estulticia, se llevaron una reproducción que existía en el escaparate de una tienda que se llamaba "El Torico". A los tres días de reconquistada la ciudad, apareció el arrogante bicho, con un cuerno partido a la mitad y una resquebrajadura en sus cuartos traseros. Así está al lado de la columna, que no puede soportar su peso, con las huellas de la guerra que lo mutiló.

Tampoco aparecían las momias de los amantes, Diego e Isabel dormían en la iglesia de San Pedro. Horadada su cúpula, derruidas sus artísticas cornisas mudéjares, cosido a hachazos su retablo maravilloso donde un "No tocar, camaradas", escrito con tiza sobre la castaña madera, no habla de un marxista con algún sentimiento bueno. Lo señalo como excepción. Rotas aparecían también las ligeras columnas del bello y pequeño claustro del siglo XIV, saqueada su sacristía, las sagradas vestiduras desparzamadas por el suelo y pisoteadas, y en el lugar que yacían los Amantes, nada. Las señales de su

de hospital; unas camas destartadas y alineadas a lo largo del tétrico subterráneo recinto. En las ropas sucias y raídas, grandes manchas de sangre. Cuando vamos a cruzar la puerta tras la cual se encuentran las momias, el foco de luz se detiene en un lecho al lado de la entrada, donde yace un muerto de abiertos ojos. Es impresionante la escena; aquel hombre debió morir abandonado y ahora parece dar guardia al lugar donde se ocultaban los Amantes.

Vemos las momias; rotas por varios sitios las urnas de cristal, destrozadas y removidas las telas y almohadones que servían de descanso a sus cabezas. Pronto volverán a la iglesia de San Pedro, ahora que los marxistas, los únicos que se atrevían a turbar su sueño, están lejos.

En la calle de San Pedro, estaba instalado, en una

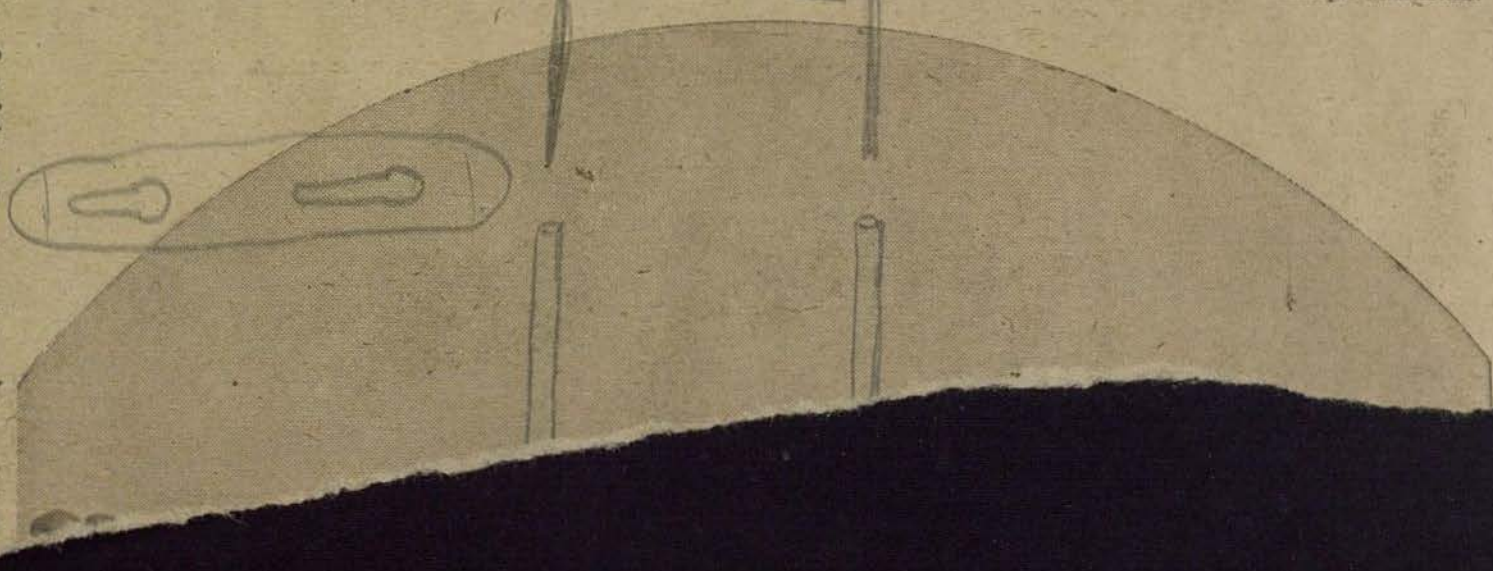
magnífica casa, el cuartel general de "El Campesino". Papeles en desorden, Prensa, fotografías, comunicados, y escrito a máquina un Parte Oficial nuestro, del día anterior. Comprenden que no se pueden fiar de los partes de Prieto y tienen constantemente a la vista el del Cuartel General de Salamanca, que saben dice verdad. Por eso, quizás, haya podido escapar tan a tiempo "El Campesino", solo, a pie, por la vía del ferrocarril y aprovechando la obscuridad de la noche.

El Banco de España, el Casino, el Hotel Aragón la Comandancia, aparecen destrozados e incendiados, todo es ruina.

Siguen rugiendo las piezas nacionales contra los rojos en huida... las cuatro de la tarde del día de la conquista, hace aparición la aviación marxista, que deja caer varias bombas en los alrededores de la ciudad; tiran con rapidez de ametralladora nuestros antiaéreos, que hacen blanco. Hay estruendo de guerra en torno a la ciudad. Nadie se preocupa, están lejos las vanguardias nuestras. Brillan más bellos que nunca, al sol, los colores de la banderita izada en la mudéjar torre de San Martín; voces recias entonan el "Cara al sol".

Las explosiones amigas y enemigas parecen repetir: Teruel por España, Teruel por España.

Enrique MARINAS.



ADUNTES DE LA GUERRA

Guardia en las cumbres

